

## REFLEXIONES EN TORNO A LA PRIMERA EDICIÓN MILANESA (1801) DE LA *CIENCIA NUEVA* DE GIAMBATTISTA VICO

*Maurizio Martirano*

(Universidad de la Basilicata, Potenza)

RESUMEN: La intención de este artículo es reconstruir —en la medida en que sea posible, dadas las lagunas existentes en la documentación— el significado y el papel, en el Milán de la República Cisalpina, de la primera edición de la *Scienza Nuova* de Vico, publicada por la “Colección de Clásicos Italianos” en 1801, por la “Tipografía de Clásicos Italianos” (sita en la calle del Bocchetto, nº 2536), donde trabajaba en calidad de director el joven Giovanni Silvestri. Estudios ahora consolidados han sacado a la luz la acción ejercida por las numerosas iniciativas editoriales emprendidas en ese período, algunas de ellas organizadas gracias a la contribución de los principales protagonistas de esa etapa (de Foscolo a Monti, de Lomonaco a Cuoco, por citar solo algunos nombres) los cuales, empeñados en la difícil búsqueda de una sintonía con el poder político, directa o indirectamente tuvieron un papel en el nacimiento y en la formación de una “moderna comisión estatal”.

PALABRAS CLAVE: G. Vico, G. Silvestri, U. Carpi, siglo XIX, prensa, ediciones *Scienza nuova*, filosofía civil italiana, M. Martirano.

ABSTRACT: The aim of this article is to reconstruct—as far as possible, given the gaps in the scholarship—the meaning and role, in the Milan of the Cisalpine Republic, of the first edition of Vico's *Scienza Nuova*, published by the “Collection of Italian Classics” in 1801, by the “Typography of Italian Classics” (located at Carrer del Bocchetto, nº 2536), where the young Giovanni Silvestri worked as director. Consolidated studies have now brought into light the role accomplished by numerous editorial initiatives that were undertaken in that period, some of them organized thanks to the contribution of the main protagonists of the time (from Foscolo to Monti, from Lomonaco to Cuoco, to cite just a few names). While engaged in a difficult quest for harmony with political power, those characters had a direct or indirect role in the birth and formation of a “modern state commission”.

KEY WORDS: G. Vico, G. Silvestri, U. Carpi, 19th Century, print, editions of *Scienza nuova*, italian civil philosophy, M. Martirano.

*La traducción española del texto original e inédito ha pasado la revisión crítica por pares ciegos. En plataforma OJS, subido 17/12/21 y aceptado 31/12/21.*

**1** La intención de este artículo es reconstruir —en la medida en que sea posible, dadas las lagunas existentes en la documentación— el significado y el papel, en el Milán de la República Cisalpina, de la primera edición de la *Scienza Nuova* de Vico, publicada por la “Colección de Clásicos Italianos” en 1801, por la “Tipografía de Clásicos Italianos” (sita en la calle del Bocchetto, n° 2536), donde trabajaba en calidad de director el joven Giovanni Silvestri.<sup>1</sup> 1801 es ciertamente un año importante, señalado, como ha escrito Umberto Capri, por «trabajos individuales profundos», que cambiaron a los hombres de una generación entera, muchos influidos por las problemáticas viquianas, que actuaron sobre todo desde el punto de vista político, contribuyendo a la construcción de la identidad nacional a través de la revalorización de aquellas tradiciones culturales capaces de hacer emerger el pasado de las naciones, mostrando así la tensión hacia la libertad y la independencia. Estudios ahora consolidados han sacado a la luz la acción ejercida por las numerosas iniciativas editoriales emprendidas en ese período, algunas de ellas organizadas gracias a la contribución de los principales protagonistas de esa etapa (de Foscolo a Monti, de Lomonaco a Cuoco, por citar solo algunos nombres) los cuales, empeñados en la difícil búsqueda de una sintonía con el poder político, directa o indirectamente tuvieron un papel en el nacimiento y en la formación de una «moderna comisión estatal».<sup>2</sup> En particular, las investigaciones en torno a los “viquianos” involucrados en las iniciativas y en las asociaciones tipográficas<sup>3</sup> han contribuido a aclarar la

---

1. Cfr. La voz de E. MARAZZI, *Silvestri, Giovanni*, en el “Dizionario Biografico degli Italiani”, vol. 92, 2018. Es interesante un pasaje extraído del *Catálogo di tutte le opere dal tipografo-litografo-calcografo e negoziante di libri e stampe cav. Giovanni Silvestri dal 1799 a tutto agosto 1855*, Milán, Ditta Giovanni Silvestri, 1856, p. XII: «En el año 1801 se formó la Società tipográfica dei Classici Italiani, compuesta por el contable Merli, el ingeniero Innocenzo Giusti, y el doctor Giulio Ferrano. Giusti, conociendo el ingenio desarrollado por Silvestre y su habilidad en el arte, lo nombró director de dicha tipografía, tanto más cuanto que Silvestre había ideado una nueva distribución de la caja de composición, cuyo uso había sido bienvenido entre varios impresores, como bastante apropiado para obtener mayor rapidez en el trabajo. Aunque él hubiese recibido tal encargo, no abandonó sin embargo su propia tipografía, que atendía durante la noche, teniendo como compañero de trabajo a Felice Rusconi. Pudo, por tanto, publicar, en el año 1801 y siguientes, las *Rime* de Bertola, la *Mascheroniana* de Monti, los *Dialoghi dei Morti* de Pagés, etc. Mientras tanto, la Società tipográfica de'Classici italiana se establecía, inaugurándose dando a la luz las *Cronache* de G. Villani. El gobierno protegía con sumas considerables dicha publicación, y el presidente de la República aceptó la dedicatoria. Esta Antología, que se continuó hasta 1815, se compone de 250 volúmenes, reúne a la flor de la literatura italiana, y valió para propagar en esos tiempos el buen gusto de las letras italianas y el amor a la lengua patria».

2. Cfr. U. CARPI, *Patrioti e napoleonici. Alle origini dell'identità nazionale*, Pisa, Edizioni della Normale, 2013, pp. 400 e 185-186.

3. Entre las más conocidas y estudiadas se puede recordar la de Raffaele Netti, ubicada en el n° 561 de la Strada Nuova —verdadero centro de difusión de la propaganda democrática—, y la de la Tipografía Milanese de Aniello Nobile y Carlo Antonio Tosi. En particular esta última fue un importante centro

capacidad de agregación política y cultural desarrollada por las imprentas, en las cuales se comenzaban a lanzar los presupuestos para el paso del antiguo sistema a un nuevo régimen editorial.<sup>4</sup>

En tan complejo contexto, aquí apenas esbozado, poner el centro de atención en las elecciones en torno a Vico obradas por la “Colección” significa intentar reflexionar acerca de un motivo fundamental, esto es, el papel ejercido en aquellos años por una lectura política del filósofo napolitano, desarrollada a partir de los componentes post-revolucionarios, cuyo carácter era «desesperadamente pesimista», signo de un historicismo «traumatizado» por la tempestad revolucionaria que había perdido la confianza en la «coronabilidad de los ciclos».<sup>5</sup> Una cuestión que se revela original también para comprender, citando algunos temas que a ella se unen, en qué modo la tradición histórico-cultural desarrollada en el sur en la época pre-revolucionaria, en

---

de unión política para los exiliados napolitanos, entre ellos Vincenzo Cuoco y Flaminio Massa, el cual, entre 1800 y 1801, publicó allí los *Saggi Politici* de Mario Pagano y los *Pensieri Politici* de Vincenzo Russo, útiles para difundir en Milán las líneas del experimento político que se había llevado a cabo en Nápoles entre embestidas revolucionarias y masónicas (cfr. En particular los estudios de A. DE FRANCESCO, *Vincenzo Cuoco. Una vita politica*, Roma-Bari, Laterza, 1997, p. 42 y ss., e ID., *Costruire una identità nazionale: politica culturale e attività editoriale nella seconda Cisalpina*, in *Universalismo e nazionalità nell'esperienza del giacobinismo italiano*, editado por L. LOTTI y R. VILLARI, Roma-Bari, Laterza, 2003, pp. 339-354. Importantes también: ID., *L'Italia di Bonaparte. Politica, statualità e nazione nella penisola tra due rivoluzioni, 1796-1821*, Turín, Utet, 2011 e ID., *Storie dell'Italia rivoluzionaria e napoleonica*, Milán, Mondadori, 2016. De Francesco sostiene que la decisión de publicar los *Saggi politici* de Pagano y los *Pensieri politici* de Russo reflejaba «el propósito de asegurar una plena difusión, en Milán, de las diferentes líneas culturales presentes en Nápoles en el curso del experimento republicano e intentar mantener en equilibrio aquel diversificado conjunto de posiciones políticas que, bajo el manto del común republicanismo, de hecho, a menudo habían terminado en conflicto» (sobre esto cfr. ID., *Leggere il «Platone in Italia» agli inizi del secolo XXI*, en V. CUOCO, *Platone in Italia*, editado por A. DE FRANCESCO y A. ANDREONI, Bari, Laterza, 2006, p. XXXV). Siempre importantes las reflexiones de R. CARDINI, *Ideologie letterarie dell'età napoleonica (1800-1803)*, Roma, Bulzoni, 1973.

4. Tema de gran alcance profundizado en particular por las contribuciones de G. ALBERGONI, «Politica, cultura e intellettuali a Milano dall'età rivoluzionaria al Quarantotto», en *L'editoria italiana nel decennio francese: Conservazione e rimovamento*, editado por L. MASCILLI MIGLIORINI y G. TORTORELLI, Milán, FrancoAngeli, 2016, pp. 13-31 e ID., «I letterati a Milano nella transizione tra età napoleonica e Restaurazione», en *Milano 1814: la fine di una capitale*, editado por E. PAGANO y E. RIVA, Milán, FrancoAngeli, 2019, pp. 121-139. Sobre las iniciativas editoriales, cfr. también *Editori italiani dell'Ottocento*, editado por A. GIGLI MARCHETTI (et alii), Milán, FrancoAngeli, 2004.

5. U. CARPI, *Patrioti e napoleonici. Alle origini dell'identità nazionale*, cit., p. 63. A Carpi se debe una de las más importantes interpretaciones de la época revolucionaria y napoleónica, construida sobre la idea de que los patriotas, empeñados en salir del desengaño de la ilusión de la revolución, encontraron como único camino el de la restauración de los tiempos de la política y el de la recomposición de los fragmentos rotos de la historia: Cuoco, con la viquiana evocación del mito de una *antiquissima Italarum sapientia*; Custodi con la verriana organización de los materiales de una cultura nacional de la modernidad; Salfi con la función de *trade d'union* entre estos dos historicismos nacionales (*ibid.*, p. 109). Sobre estas problemáticas véase también ID., «Appunti su ideologia postrivoluzionaria e riflessione storiografica dopo il Triennio giacobino», en *I riflessi della rivoluzione dell'89 e del triennio giacobino sulla cultura letterari italiana*, actas de Congreso desarrollado en Portoferraio-Rio nell'Elba el 28-29-30 de septiembre de 1989, editadas por G. VARANINI, en la *Rivista di studi napoleonici*, 1-2, XXIX, 1992, p. 85. Para una discusión de las tesis de Carpi, cfr. F. TESSITORE y M. MARTIRANO, «Un momento del vichismo primo ottocentesco. In ricordo di Umberto Carpi», *Bollettino del centro di studi vichiani*, XLIV, 2014, respectivamente pp. 201-218 y 218-225.

primer lugar el viquismo de matriz político-jurídica de la cultura reformista napolitana, concentrado sobre el vínculo con la efectualidad histórica, podía adaptarse al contexto del Milán napoleónico; para investigar si los ritmos de la revolución (naturales y políticos) podían ser considerados desde la perspectiva de la ciclicidad del devenir histórico garantizando, al mismo tiempo, una continuidad no lineal del desarrollo; o incluso para establecer cómo el nexo entre filosofía y filología podía realizarse sobre la base de la dialéctica entre la definición de un nuevo orden social y legislativo y la comprensión de los orígenes.

La “Colección de los Clásicos Italianos” nació de una iniciativa de algunos exponentes de la nueva burguesía milanesa, empeñada en construir formas de asociacionismo (de las cuales en el Milán napoleónico estaba sustancialmente excluida la política)<sup>6</sup> que se revelaron útiles también para las posibilidades de supervivencia ofrecidas a quienes participaban en los proyectos subvencionados por el sistema público. Como ya se ha apuntado, no se quieren subrayar ahora aquí las características generales de la primera serie de la “Colección”,<sup>7</sup> sino más bien reflejar el significado político y cultural de la edición milanesa de la *Scienza Nuova* de 1744. Una edición criticada por los estudiosos de la época por el escaso cuidado y los numerosos errores de imprenta,<sup>8</sup> que pronto se volvió inencontrable, ejerciendo por tanto una acción bastan-

---

6. Sobre el asociacionismo, cfr. M. MERIGGI, *Milano borghese. Circoli ed élites nell'Ottocento*, Venecia, Marsilio, 1992, en particular pp. 29-50.

7. Un anuncio de la “Colección” se puede leer en *Il Corriere milanese* del lunes, 27 de septiembre de 1802: «La literatura italiana que durante mucho tiempo arrojó un brillo tan grande en Europa, según los mejores escritores, parece que ahora ha perdido su antiguo esplendor. La lengua rica y armoniosa de Tasso, de Ariosto y de Boccaccio, de Maquiavelo y de Guicciardini, fue corrompida en el pasado siglo por el neologismo, por frases extranjeras y por el mal gusto. Una sociedad tipográfica montada en Milán ha emprendido, bajo los auspicios del gobierno, la tarea de reconducir el buen gusto entre los estudiantes, reimprimiendo elegantemente en octavos de bello papel, a los grandes autores clásicos de todo tipo y a los olvidados o convertidos en raros, eligiendo, con las directrices del célebre Parini, a aquellos que por la importancia de la materia y por la pureza del estilo sirvieron para propagar el conocimiento y el uso del habla toscana. De esta Colección ya han salido dos volúmenes de la Historia de Villani, uno de las Obras de Agnolo Firenzuola, y pronto sacaremos el tercero de Villani y el segundo de Firenzuola; por tanto, sacaremos dos volúmenes cada mes. El precio de la suscripción es de cuatro sueldos de Milan al folio y de diez sueldos cada retrato. El primer cónsul presidente de la república, y el vicepresidente Melzi, siempre atentos a lo que pueda contribuir a la propagación de las luces, han dado a esta bella empresa su protección especial. El ciudadano Maresclachi ministro de relaciones exteriores en París, que habló de esta edición al primer cónsul nuestro presidente, escribe a la loable sociedad Ferraraio, Giusti y compañía, que él ha aplaudido el feliz pensamiento concebido; que la autoriza a colocar su nombre entre los de los suscriptores; y que lo encarga a la vez que anuncia en el *Giornale Ufficiale* esta interesante empresa» (p. 644).

8. Pienso en las críticas por el escaso cuidado y la poca atención filológica, la impericia de los colaboradores y los descuidos de las ediciones que han acompañado las obras de esa primera serie de los Clásicos Italianos y movió también a Fóscolo y a Giordani, exponentes, como ha observado Carpi (*Patrioti e napoletani*, cit., p. 121), de dos líneas políticas distintas: los patriotas de origen jacobino y la de los relacionados con Melzi, entre los cuales también estaba Monti. Acerca de tales críticas cfr. S. FARAONI, «Giulio Ferrario, intellettuale milanese ed editore della Società tipografica de' Classici Italiani», *Aevum*, LXXVII, 2003, 3, pp. 886-687 y F. CALITTI, «Le Biblioteche “Patrie” degli scrittori. Trasformazioni e tendenze tra Sette e Ottocento», *La letteratura degli italiani. Rotte e confini passaggi*, editado por A. BENISCELLI, Novi Ligure, Città del silenzio edizioni, 2012, pp. 169 ss.

te modesta y limitada (sobre todo si se piensa en la fortuna de la edición completa de las obras viquianas realizada por Giuseppe Ferrari para la segunda serie de la “Colección de los Clásicos Italianos”), y sobre la cual pocas noticias se han suministrado incluso por Croce y Nicolini en su monumental *Bibliografia vichiana*, donde se apunta solo al hecho de que la operación en torno a Vico se debía a la iniciativa, pero no al cuidado, de Vincenzo Monti, a quien se atribuía también la traducción en 1816 del *Liber Metaphysicus*.<sup>9</sup>

En Milán, el interés por Vico y por una edición de sus obras no se había manifestado solo en el interior del círculo de los exiliados meridionales, sino más en general en los componentes democráticos de la cultura lombardo-véneta. Un ejemplo significativo está representado por Pietro Custodi, el cual, en 1804, publicando el volumen sobre Filangieri en la colección de los “Escritores Clásicos Italianos de Economía Política”,<sup>10</sup> escribía:

¡Cuán deseable sería que fuesen reunidas en una elegante reimpresión las doc-tísimas y sublimes obras de Vico, tanto italianas como latinas, completando la *Scienza Nuova* de la última edición original con los tres pasos importantísimos de la primera de 1725 a la que se refiere el autor, y esclareciendo con oportunas notas las frecuentes dificultades de una abstrusa elocución! Con ello se facilitaría el estudio de las doctrinas de uno de los mayores genios de Italia, que actualmente son casi desconocidos; y se tendría quizá ocasión de reivindicar a nuestro Vico y no indiferentes plagios de los que se engalanaron varios autores nacionales y extranjeros.<sup>11</sup>

---

9. B. CROCE, *Bibliografia vichiana*, acrecentada y reelaborada por F. Nicolini, Nápoles, Ricciardi, 1947, vol. I, p. 423.

10. Los primeros 48 volúmenes de la colección de Custodi salieron entre 1803 y 1805. Sobre Custodi cfr. la monografía de V. CRISCUOLO, *Il giacobino Pietro Custodi. Con un'appendice di documenti inediti*, Roma, Istituto Storico Italiano per l'età moderna e contemporanea, 1987 e ID., «I primi trattati di Pietro Custodi», en *Pietro Custodi tra rivoluzione e restaurazione*, vol. II, editado por D. ROTA, Lecco, Cattaneo Editore, 1989, donde se muestra cómo Custodi, empeñado junto a otros de su época en una política de carácter nacional, recurría a Vico para explicar el fracaso del pensamiento ilustrado y su incapacidad para explicar las causas de los sucesos revolucionarios (p. 40). Sobre estos temas véase en particular, entre las numerosas contribuciones dedicadas al argumento, C. CAPRA, «Alle origini del moderatismo e del giacobinismo in Lombardia: Pietro Verri e Pietro Custodi», *Studi storici*, 1989, pp. 873-890. Cfr. también G. BARBARISI, «L'editore e conservatore di testi» y A. MACCHIORO, «La raccolta Custodi “Scrittori classici italiani di economia” fra la statistica e l'economia politica», ambos en *Pietro Custodi tra rivoluzione e restaurazione*, editado por D. ROTA, Lecco, Cattaneo, 1989, respectivamente pp. 61-79 e 139-164 (el ensayo de Macchioro fue recogido luego en el volumen *Studi di storia del pensiero economico italiano*, Milán, FrancoAngeli, 2006, pp. 1-26).

11. Cfr. «Scrittori Classici Italiani di Economia Politica», parte moderna, Milán, 1804, tomo XXXII, p. 15. En las *Notizie di Ferdinando Galiani*, editadas en el III volume (1803) de la misma Colección, Custodi solo había esbozado la «inmensa pero abstrusa doctrina de Vico» (p. VIII). Como es sabido, en la *Bibliografia vichiana*, cit., vol. I, p. 323, se apunta el hecho de que Custodi, deseando una copia de la edición de 1744, la habría transcrito manualmente.

No es posible entrar ahora en el mérito de las cuestiones desplegadas por el ex jacobino piemontés.<sup>12</sup> Sin embargo, me interesa subrayar que la demanda de una edición filológicamente acertada de las obras de Vico mostraba su insatisfacción hacia la publicación de 1801, excluyendo así cualquier tipo de participación, que quizá haya sido planteada como hipótesis,<sup>13</sup> en la iniciativa por parte de Custodi, y era la señal de una presencia cada vez más relevante del filósofo napolitano en el ámbito de la cultura post-revolucionaria.

2. De las vicisitudes de los “Clásicos Italianos” se ha ocupado en particular Marino Berengo, que ha localizado el acto de fundación en abril de 1802, señalando entre los protagonistas de dicha empresa al banquero Giovanni Angelo Borsa, al ingeniero Domenico Giusti y al sacerdote Giulio Ferrario, que pidieron, como era costumbre, la protección del vicepresidente de la República italiana Francesco Melzi d’Eril.<sup>14</sup> La dedicatoria al Vicepresidente se puede leer en el volumen I de las *Istorie fiorentine* de Giovanni Villani —que presenta en el frontispicio (datado en 1802) “De la Tipografía de los Clásicos Italianos, calle del Bochetto, n° 236”—, con la firma en la parte inferior de “Los editores” y los nombres de Giusti, Ferrario y C. [es decir, Compagni], al cual seguía el “Prefacio” de los mismos editores.<sup>15</sup> Aquí se indicaban las dos grandes ventajas que se auguraban por la idea de publicar los clásicos italianos, iniciativa puesta bajo la deidad tutelar de Parini: por un lado, la posi-

---

**13.** En general, sobre esta cuestión cfr. G. GASPARI, *Aspetti e problemi dell’epistolario di Pietro Custodi*, en *Pietro Custodi tra rivoluzione e restaurazione*, cit., vol. II, pp. 127-128, que sostiene la hipótesis de que Custodi sea el inspirador de la edición viquiana de 1801.

**14.** M. BERENGO, *Intelletuali e librai nella Milano della Restaurazione*, Turín, Einaudi, 1980, en particular pp. 8-25. No es mi intención reconstruir los diversos cambios y transformaciones organizativas que marcaron esa Sociedad (de la cual en 1807 entró a formar parte también Francesco Fusi, llevándola luego a la fusión con la de Anton Fortunato Stella en 1819). Cfr. A. COLOMBO, *La philologie dantesque à Milan et la naissance du Convito. Culture et civilisation d’une ville italienne entre l’expérience napoléonienne et l’âge de la restauration*, Lille, Presses Universitaires du septentrion, 2000, tomo I, pp. 52-96; R. SANI, «Società tipografica de’ Classici italiani», en *Teseo. Tipografi e editori scolastico-educativi dell’ottocento*, Milán, Editrice Bibliografica, 2003, pp. 553-555; A. CADIOLI, «La prima serie della Collezione dei Classici Italiani», en *Dal «Parnaso italiano» agli «Scrittori d’Italia»*, a cargo de P. BARTESAGHI, G. FRASSO, S. BARAGETTI, V. BRIGATTI, Roma, Bulzoni, *Studi ambrosiani di italianistica*, vol. 3, 2012, pp. 49-68 (que incluye también el elenco de los títulos de la primera serie: 1802-1814).

**15.** El 1 de julio de 1802 se difundió un opúsculo programático, firmado por Giusti y Ferrario, pero que ha sido atribuido más específicamente a este último (Cfr. S. FARAONI, *op. cit.*, p. 684), que contenía el *Prospecto* de la edición y una nota dirigida al “Culto público italiano” en la cual, ligando los acontecimientos literarios a los políticos y remitiéndose a Parini, se auspiciaba restituir en los italianos ese entusiasmo por las obras maestras de la literatura nacional construido sobre la base de la pureza de la lengua, útil para hacerles «despreciar toda servidumbre de la literatura extranjera e impulsarlos generosamente a emular la gloria de sus insigne Mayores» (cfr. *La Società Tipografica de’ Classici Italiani al Colto pubblico d’Italia*, opúsculo programático conservado en la «Biblioteca Nazionale Breidense» (carpeta de manuscritos de Giulio Ferrario: AG.XIII.5), que se puede leer también en red en el enlace: <https://books.google.it/books?id=KVjja4I2V6EC&hl=it> p. V).

bilidad de reconstruir a través de ellos «el origen, el progreso, la oscilación, el resurgimiento, la gloria finalmente de la literatura italiana», que habría permitido resaltar «la pureza de la lengua, la cual extraída así de sus clarísimas fuentes, siempre se conservará limpia en cualquier forma que quiera esforzarse»; por otro lado, el demostrar «la erudición, y la política misma de los distintos tiempos a los que pertenecieron».<sup>16</sup> La selección de las obras a proponer (se publicaron hasta 1814), cuyo término *a quo* se puso a inicios del siglo XVIII, se dio a conocer a través del *Prospecto de los mejores autores italianos y de sus obras, divididas en las respectivas materias desde el resurgimiento de las bellas letras hasta el año 1700...*, redactado por una comisión —de la cual formaban parte, junto con el ya citado Ferrario, Robustiano Gironi, Giuseppe Abbamonti<sup>17</sup> y Francesco Soave<sup>18</sup>—, la cual localizó volúmenes que, impresos con el canon de Crusca y con las indicaciones parinianas de las lecciones recogidas en los *Principi generali e particolari delle Belle Lettere applicati alle Belle Arti*, debían reflejar «un clasicismo moderno y libre de andamios escolásticos», donde el amor por el estudio de la lengua asumía un contenido nacional capaz de revelar el «cuidado de las tradiciones civiles italianas» no plenamente atribuible a Crusca.<sup>19</sup>

Las publicaciones de la “Tipografía de los clásicos italianos” se iniciaron con las que se pueden considerar las “ediciones piloto”, todas editadas en 1801: el *Parere di un membro della Commissione idraulica intorno la riparazione della Piarda Casalasca nella medesima Commissione proposta*,<sup>20</sup> la *Scienza nuova* en la edición de 1744 y la traducción italiana de Anton Francesco Gori del *Trattato di*

---

**16.** *Prefazione degli Editori*, in *Istorie fiorentine di Giovanni Villani*, Milano, Dalla Società de' Classici Italiani, 1802, vol. I, p. VII.

**17.** Abbamonti, único meridional involucrado en la iniciativa, tuvo un papel importante en los acontecimientos de la revolución del 99, tras la cual, a pesar de la condena a muerte, consiguió volver a la capital lombarda precisamente en 1801. Cfr. P. VILLANI, *Abbamonti, Giuseppe*, en DBI, I, 1960, pp. Sobre Abbamonti cfr. las páginas de N. FERORELLI, *I patrioti dell'Italia meridionale rifugiati in Lombardia dal 1796 al 1806: Giuseppe Abamonti*, en «Archivio storico per le province napoletane», 43, 1918, pp. 321-362; D. IULIANO, *La rivoluzione senza libertà. Giuseppe Abbamonte e il Giornale de' Patrioti d'Italia*, en «Archivio storico del Sannio», 2, 2007, pp. 7-54 e ID., «*Le circostanze nostre sono differenti...*». *Il progetto costituzionale di Giuseppe Abbamonte*, en «Archivio storico del Sannio», 1, 2008, pp. 105-137.

**18.** El padre Francesco Soave había publicado en 1772 las *Ricerche intorno all'istituzione naturale d'una società e lingua e all'influenza dell'una e dell'altra sulle cognizioni umane*, donde retomaba, a través de la mediación de Stellini, el pensamiento de Vico, y las *Istituzioni di logica, metafisica ed etica* (Venezia, 1811), donde había sostenido que Vico en sus principios de una ciencia nueva no había sabido acompañar la profundidad del pensamiento de una “mayor claridad” (vol. I, p. 55).

**19.** M. BERENGO, *op. cit.*, p. 13.

**20.** El *Parere* es atribuido a Antonio Tadini (cfr. l'Appendice a G. BRAVI, *Analisi delle opere di Antonio Tadini*, Bergamo Tipografia Natali, 1835, p. I). En el *Inventario dell'Archivio Antonio Tadini presso la Biblioteca Civica Angelo Mai* (a cargo de B. Cattaneo. Biblioteca Civica Angelo Mai, 2013 – cfr. la edición digital en: [legacy.bibliotecamai.org/cataloghi\\_inventari/archivi/archivi\\_collezioni\\_doc/inventario\\_tadini/archivio\\_tadini.pdf](http://legacy.bibliotecamai.org/cataloghi_inventari/archivi/archivi_collezioni_doc/inventario_tadini/archivio_tadini.pdf)).

*Dionisio Longino intorno al sublime modo di parlare e di scrivere.*<sup>21</sup> Esta última, en el anuncio dirigido “Al culto público italiano” por los editores, mostraba más claramente el nivel aún de rodaje de la iniciativa,<sup>22</sup> a partir de la cual serían puestos a punto los criterios editoriales entre los cuales, en particular, la idea de acompañar cada volumen con el retrato y la vida del autor.<sup>23</sup>

La edición viquiana, en tres volúmenes, fue elaborada respetando estas reglas, tanto que presentaba el grabado del filósofo realizado por Carlo Rampoldi<sup>24</sup> en la portada, y la precedía el texto (en el que faltaba la dedicatoria a Troiano Acquaviva) de la redacción de la *Autobiografia* extraída de los *Opuscoli* del padre Calogera —que, como es sabido, no comprendía la adenda de 1731, solo publicada más tarde por Villarosa—. Debería resaltarse que de esta edición, además de no venir indicado ningún editor (así como en gran parte de los siguientes volúmenes), no quedó ninguna traza en los elencos o en las bibliografías de la época,<sup>25</sup> por lo cual, excepto alguna

---

**21.** El discurso en torno a las bellas letras, y consecuentemente en torno a la centralidad de la lengua, es uno de los pilares sobre los que se ha intentado reconstruir la identidad de las naciones. Eso emerge incluso de la decisión de publicar en traducción italiana el *Trattato di Dionisio Longino*, que permitía rebatir la centralidad del debate sobre la reforma de la lengua, de la literatura y de la cultura italiana y restituir a la lengua una dignidad que parecía perdida. Y, a través de la cuestión de la lengua, y del progreso de las naciones que a ella se coligaba, se introducían también elementos de antigalicismo destinados a reiterar la necesidad de una lengua común que permitiera sustraerse a las influencias extranjeras. Sobre las cuestiones de la lengua, véase V. CRISCUOLO, «Per uno studio della dimensione politica della questione della lingua: settecento e giacobinismo italiano», *Critica storica*, XIV, 1977, 3, pp. 410-470, XV, 1978, 1, pp. 109-171 y 2-3, pp. 25-151; L. FORMIGARI, «Linguaggio e pedagogia civile in Italia tra Rivoluzione e Restaurazione», en *L'esperienza e il segno. La filosofia del linguaggio tra illuminismo e restaurazione*, Roma, Editori Riuniti, 1990, pp. 144-178 y los ensayos dedicados a este fundamental tema viquiano por Stefano Gensini e Jürgen Trabant.

**22.** “Nosotros entre tanto nos disponemos cada vez más a la difícil muestra impresa, y esta misma demostra no servirá para otra cosa que para hacer más laudables nuestras fatigas. Nos atrevemos así a halagarnos, que nuestros extraordinarios esfuerzos tendrán un feliz éxito para que la expectativa del público no se vea defraudada” (*Al colto pubblico italiano* in *Trattato di Dionisio Longino intorno al sublime modo di parlare e di scrivere*, traducido del griego por Anton Francesco Gori. Con reflexiones, Milán, Dalla Tipografia de' Classici Italiani, 1801). Es oportuno recordar que en el capítulo IX de la *Scienza Nuova* en la edición de 1725 Vico citaba a Dionisio Longino, «príncipe de los críticos», que admiraba en las palabras con las que Mosè explicaba el obrar divino «toda la sublimidad del estilo poético» (G. VICO, *Principi di una Scienza nuova intorno alla natura delle Nazioni*, en ID., *Opere*, ed. de A. BATTISTINI, Milán, Mondadori, 1990, tomo II, p. 994 y la nota de Battistini, p. 1772 sobre la proximidad entre la *Iliada* y la *Biblia* del pseudo Longino.

**23.** En el opúsculo programático al que antes hice alusión (1 de julio de 1802) se escribía: «Cada obra se acompañará del retrato y de la vida del autor, y de pocas y oportunas anotaciones; y finalmente del juicio que será en gran parte extraído de las obras de Mazzuchelli, del *Giornale de' Letterati d'Italia*, dalla *Storia della Letteratura Italiana* del Tiraboschi, y de los otros más doctos críticos y escritores» (cfr. al *Colto pubblico d'Italia*, cit., p. 6).

**24.** No son muchas las noticias sobre el grabador milanés Carlo Rampoldi (1775-1822), que colaboró también con el conocido Giuseppe Longhi, titular de la cátedra de grabado de la Academia de Brera (alguna noticia en C. ALBERICI, «La scuola d'incisione dell'Accademia di Brera nel periodo neo-classico», *Arte Lombarda*, vol. 5, 1960, 1, pp. 102-114). Pero aquí se señala por las relaciones que debió tener con Giulio Ferrario: cfr. G. FERRARIO, *Le classiche stampe dal cominciamento della Cal-cografia fino al presente*, Milán, Tipografia di Santo Bravetta, 1836, pp. 180-194.

**25.** En particular me refiero a la *Bibliografia o Elenco ragionato delle opere contenute nella collezione de' Classici Italiani*, editada por FRANCESCO FUSI (Milán, Società Tipografica de' Classici Italiani, 1814). La

referencia bastante vaga, es totalmente indefinida la paternidad de la iniciativa. La cual, como habíamos visto, no puede ser atribuida a Pietro Custodi, ni mucho menos a los exiliados meridionales<sup>26</sup> como Francesco Lomonaco y Flaminio Massa, en esos años dedicados a sus negocios editoriales.<sup>27</sup> Y ni siquiera a Vincenzo Cuoco, que apenas acababa de publicar el *Saggio storico*, aunque, todavía en Nápoles, había intentado convertirse en editor de las obras de Vico, como recuerda en la carta a Jean Marie De Gerando (1804) donde expresaba un juicio poco lisonjero precisamente sobre la *Scienza nuova* milanesa.<sup>28</sup> Además, como se ha apuntado, el principal estudioso de la obra viquiana en la primera mitad del siglo XX, Benedetto Croce, no se preocupó mucho de contextualizar los momentos que determinaron el nacimiento de esa edición, ya sea porque estaba convencido de que los exiliados como Lomonaco habían «travestido [a Vico] hacia lo jacobino y lo anticlerical, y por tanto ni genuino ni muy eficaz»,<sup>29</sup> ya sea porque estaba empeñado en contrastar la “leyenda”, también esta enraizada entre los patriotas napolitanos, de las oscuridades lingüísticas de la principal obra viquiana que habría sido buscada por el propio autor para obtener el *nihil obstat* de la censura eclesiástica.<sup>30</sup>

3. Para intentar avanzar alguna hipótesis más concreta, puede ayudarnos la traducción italiana anónima del *De antiquissima Italorum sapientia*, seguida de las

---

*Bibliografía* se volvió a publicar, con una “Introducción” de E. A. ALBERTONI, *Una pagina di storia civile e culturale da riscoprire: l'edizione de' Classici Italiani (1802-1814)*, Milán, Ed. Cisalpino La Gogliardica, 1979, pp. V-XXXIX) y al ya citado catálogo de las obras de la imprenta de Giovanni Silvestri que por lo que respecta a Vico cita la edición de 1816 de la *Scienza nuova* y del *De antiquissima* publicado a partir del manuscrito consignado por Romagnosi (p. 99). He visto también la *Serie dei testi di lingua italiana* di Bartolommeo Gamba, cuya primera edición fue impresa por Bassano en 1805, que sin embargo en la edición de 1828 menciona la *Scienza Nuova* de 1801 como cuarta edición de la principal obra viquiana (p. 469) y viene citada también la edición de 1725 de Gallotti, publicada en 1826.

**26.** Recuérdese que Croce observó que esa primera edición milanesa nació de la sugerencia de los exiliados meridionales; B. CROCE, «La fortuna del Vico», en Id., *La filosofia di Giambattista Vico* (1911), Bari, Laterza, 1922 (2ª), p. 322.

**27.** En particular, Lomonaco entre finales de julio y octubre de 1800 adquirió dos ediciones del *Rapporto al cittadino Carnot*.

**28.** «Ni la edición de Milán es la mejor, porque, entre las precedentes eligieron y siguieron la que quizá era pésima, y le faltaban muchas cosas. Una buena edición de Vico todavía debe hacerse» (V. CUOCO, *Epistolario (1790-1817)*, editada por M. MARTIRANO y D. CONTE, Roma-Bari, Laterza, 2007, p. 346; cfr. también B. CROCE, *Bibliografía vichiana*, cit., p. 134 y la referencia a Nicola Quagliarelli.

**29.** B. CROCE, *Storia della storiografia italiana nel secolo decimono* [1921], Bari, Laterza, 19302, vol. I, p. 72.

**30.** Escribía Croce: «Excepto, conforme a sus personales disposiciones y a las tendencias de su tiempo, el primero y principal adoctrinamiento que los patriotas estudiosos de Vico extrajeron de su pensamiento, fue político o de filosofía política; es decir, la crítica de ese jacobinismo y de ese filogalismo, que habían hecho tan mala prueba en los acontecimientos de 1799. El pensamiento de Vico lo guió hacia conceptos más concretos, y generó una obra de capital importancia, el *Saggio storico sulla rivoluzione napoletana* (1800) de Vincenzo Cuoco» (B. CROCE, *La filosofia di Giambattista Vico*, cit., p. 322). Sobre las leyendas que circulaban entre los patriotas cfr. ID., *Bibliografía vichiana*, impresión facsímil de la primera edición de 1904, con una presentación de R. Franchini, Nápoles, Morano, 1987, pp. 91-95.

dos respuestas viquianas de 1711 y 1712 al “Giornale de’ letterati d’Italia”, realizada también en Milán en 1816 por la tipografía —sita en las “Escalinatas del Duomo, nº 994”—<sup>31</sup> de Giovanni Silvestri, el cual, en el mismo año, reimprimió también la edición de 1801 de la principal obra viquiana.<sup>32</sup> En la nota al pie del “Prefacio del traductor” se evidenciaba que la traducción ya estaba lista en 1801, dato de por sí interesante bien porque muestra que debieron transcurrir quince años para la impresión, que por tanto vio la luz en tiempos totalmente cambiados desde el punto de vista político, con la Lombardía de nuevo bajo dominio austríaco; bien porque, como se apuntó antes, algunas fuentes insisten en el hecho de que el manuscrito de la traducción había sido asignado, sin especificar cuándo, a Silvestri por Giandomenico Romagnosi.<sup>33</sup> Pero el prefacio, escrito con «espíritu filosófico», señalaba además otras cuestiones que es oportuno mencionar rápidamente. En efecto: 1) Indicaba que Mario Pagano era el único seguidor de la filosofía viquiana, aún poco conocida por la cultura italiana<sup>34</sup> —un motivo que destacaba la visión cíclica de la historia y la idea de progreso de las naciones, pero también la interpretación platónica de los exiliados meridionales, y por tanto la visión política de Vico que sostenía—. 2) Señalaba los presupuestos antropológicos en la base del origen del mundo humano, de las sociedades y de las costumbres, el papel de la Providencia y el tema de las formas de gobierno.<sup>35</sup> 3) Retomaba la cuestión del estilo y del uso de la lengua latina en Vico,<sup>36</sup> cuya obra había sido traducida a la lengua vernácula para facilitar su difusión (una necesidad que volvió en la traducción de Sarchi de 1870).

---

**31.** *Della antichissima sapienza degl’Italiani tratta da’ latini parlari. Opera di Giambattista Vico dalla latina nell’italiana favella recata*, Milán, Giovanni Silvestri, 1816, la *Prefazione del traduttore* está en las pp. III-XII.

**32.** *Principi di Scienza nuova di Giambattista Vico d’intorno alla comune natura delle nazioni colla vita dell’autore scritta da lui medesimo*, Milán, dalla Tipografia di Giovanni Silvestri, 1816. La portada lo marca como la sexta edición debido a la numeración, como explica la nota de *Lo stampatore*, por el hecho de que las tres primeras se consideraban las de 1725, 1732 (*sic* en el texto) y la de 1744, a la que seguía la de 1801, la reimpresión napolitana de 1811 y esta de 1816.

**33.** Entre las fuentes que informan de la noticia, el *Catalogo di tutte le opere pubblicate dal tipografo-litografo-cal-cografo e negazionte di libri e stampe cav. Giovanni Silvestri dal 1799 a tutto agosto 1855*, Milán, Ditta Silvestri, 1856, p. 99 y la *Bibliografia vichiana* de Croce. Viene al caso recordar también que la edición de las obras de Vico hecha por Jovene en 1840 señala el nombre de Monti como traductor del *De Antiquissima*. Más reciente es una afirmación en T. BOZZA, «L’editore Silvestri» (1938), en ID., *Scritti 1932-1989*, editado por C. BOZZA, Nápoles, ESI, vol. I, 2014, pp. 21-34, aquí p. 33.

**34.** Una cuestión que señalaba también F. MASSA, *Elogio storico di Francesco Mario Pagano* (1800), pp. III-XXXVI (que aquí se lee por el ejemplar en posesión de la Biblioteca Nazionale di Napoli consultable en [https://books.google.it/books?id=B7tGyEs2fBMC&printsec=frontcover&hl=it&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.it/books?id=B7tGyEs2fBMC&printsec=frontcover&hl=it&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)), que sostuvo que Pagano seguía los pasos de Vico (p. XI).

**35.** Por el que Vico habría reconducido «a sus verdaderos principios los orígenes de la sociedad, de las naciones, de las leyes», reconstruyéndolos gracias al descubrimiento del nexo entre filosofía y filología y basándose en la convicción de que «la razón natural fue ordenada por la Divina Providencia con las costumbres humanas determinadas por las humanas necesidades» (cfr. *Prefazione del traduttore*, cit., pp. IV y siguientes).

**36.** Cfr. G. BERTONI, «La lingua del Vico», impresión facsimil. en *Lingua e pensiero*, Florencia, Olschki,

4) Distinguía el *Diritto universale*, obra de la cual se destacaba que los contemporáneos conocían al menos el nombre del autor, del *De antiquissima*, aún totalmente desconocido para la cultura italiana de la época. 5) Sostenía la necesidad de una traducción italiana también del *De uno*.<sup>37</sup>

Por lo tanto, en el Milán napoleónico circulaba un proyecto articulado de edición de obras viquianas que preveía, junto a la versión de 1744 y a la autobiografía, también la traducción italiana del *Liber metaphysicus*<sup>38</sup> y de las *Respuestas*. Como es sabido, Benedetto Croce atribuyó esa traducción a Vincenzo Monti, información que recabó probablemente de otras dos importantes iniciativas de los primeros treinta años del siglo XIX, es decir, la de Wilhelm Ernst Weber, traductor alemán en 1822 de la obra principal viquiana, y la de Baldassare Poli autor, junto con Giandomenico Romagnosi, de las notas y suplementos al *Manuale di storia della filosofia* de Wilhelm Gottlieb Tennemann. Weber, en efecto, había sostenido que el primer libro del *De antiquissima* había sido «traducido en el año 1801 por el famoso Monti en el espíritu y en la modalidad expresiva del original italiano, y publicado por Silvestri en Milán en 1816».<sup>39</sup> Una noticia que podría haber extraído de Johan Kaspar von Orelli —a quien se debe el primer impulso a la traducción alemana de la *Scienza nuova*—, que se había ocupado del filósofo napolitano tanto en la “Leipziger Literaturzeitung” de 1813, como en un ensayo sobre *Vico und Niebuhr* de 1816.<sup>40</sup> Y es, sobre todo en su primera contribución, donde Orelli aproxima a Vico y Monti, sosteniendo que «Vico konnte ihn darauf leiten, und dass Monti das

---

1932; M. FUBINI, «Monti e Lomonaco, Dante e Vico e la fortuna di Vico scrittore», en ID., *Stile e umanità di G.B. Vico*, Bari, Laterza, 1946, pp. 92-96, E. GIAMMATTEI, *La lingua laica. Una tradizione italiana*, Venezia, Marsilio, 2008, además de los trabajos dedicados al *De antiquissima* por GIUSEPPE PLACELLA. La crítica muchas veces se sostiene sobre las relaciones entre Foscolo, Monti y Cesarotti, que trabajaron también en el frente de la traducción de las obras, como, por ejemplo, las *Satire* de Persio que Monti publicó en 1803, y que, como señalaba Vincenzo Cuoco, estaban envueltas en “oscuridad”.

**37.** «Tras las mismas consideraciones nos preparamos para hacer el mismo trabajo con la obra *De uno* etc.» (*Prefazione del traduttore*, cit., p. XXI).

**38.** Obra que sufrió una sustancial marginación durante todo el siglo XIX (cfr. R. MAZZOLA, «Il *De antiquissima* nella storiografia filosofica italiana dell'Ottocento», en *Studi sul De antiquissima Italarum sapientia di Vico*, a cargo de G. MATTEUCCI, Macerata, Quodlibet, 2002, pp. 183-207).

**39.** G. VICO, *Grundzüge einer neuen wissenschaft über die gemeinschaftliche natur der völker*, ed. de W. E. Weber, Leipzig, F.A. Brockhaus, 1822, p. 87.

**40.** Alumno de Pestalozzi, el pastor de origen italiano Johan Kaspar von Orelli, traductor *Dei sepolcri*, escribió en 1816 el ensayo *Vico und Niebuhr* (tr. it en *Bollettino del centro di studi vichiani*, XIV-XV, 1984-1985, pp. 378-388; véase sobre el tema G. DI COSTANZO, «Johann Kaspar Orelli su Vico e Niebuhr», *Bollettino* cit., pp. 375-377 y F. TESSITORE, «Vico nelle origini dello storicismo tedesco», *Bollettino*, cit., IX, 1979, pp. 5-34. Véase también S. CAIANIELLO, «Vico e lo storicismo tedesco», *Laboratorio dell'ISPF*, 2011, 1-2, pp. 71-94). Se recuerda que en la segunda parte del *Beiträge zur Geschichte der Italiänischen Poesie*, Zürich, Füllbi & Compagnie, 1810, J.K. von Orelli, que vivió en Bergamo cerca de siete años a partir de 1807, publicó la traducción alemana de la *Vita di Parini* de Francesco Reina, publicada en Milán en 1801. Reina abrió su ensayo con las palabras de Foscolo: «sin el *Ossian* de Cesarotti, el *Giorno* de Parini, Alfieri y Vincenzo Monti la magnificencia de nuestra poesía yacería aún sepultada con las cenizas de Torcuato Tasso».

Poetische in den Ideen des Neapolitaners fühlt, ist uns bekannt, lässt sich auch zum Theil in der *politischen Palingenesie* bemerken».<sup>41</sup> Poli, por su parte, en una nota del párrafo 418 del II volumen del *Manuale* de Tennemann, que es de 1832, citaba al poeta de Alfonsine como el traductor de la obra viquiana sin ofrecer ninguna argumentación ulterior;<sup>42</sup> también se advierte que él seguía justamente las huellas del *De antiquissima* para reconstruir el papel desempeñado por el pitagorismo en la formación de las escuelas filosóficas de tipo jurídico.<sup>43</sup>

En la época de la edición viquiana de 1801 Monti, hacía poco regresado a Milán desde París,<sup>44</sup> había empezado el proyecto de una reforma literaria, conducido de manera coherente con el programa de los unitaristas italianos y había estado involucrado, probablemente de modo muy marginal, en el proyecto de la “Colección de los Clásicos Italianos”, respecto al cual parece tener dudas sobre el corte purista en la selección de las obras.<sup>45</sup> De todos modos, no me parece que hayan surgido nunca indicaciones precisas sobre su implicación en la empresa viquiana, incluso si es acertada la influencia del filósofo napolitano en su obra, así como es bastante conocido el juicio que —expresado en la proclama pavesa del 29 de noviembre de 1803, *Della necessità dell’eloquenza*, pronunciada «arremetiendo contra los sacerdotes y los franceses»— parece recordar el de Giovanni Novello sobre la “Biblioteca del hombre republicano o Curso de Política, Economía civil, de Moral y de Educación” en 1797.<sup>46</sup> Un juicio que actuó sobre los estudios en torno a Vico y que influyó también sobre la difusión en el Milán de la II República de la

---

41. Cfr. *Leipziger Literaturzeitung* del 18 de enero de 1813, p. 140.

42. *Manuale della Storia della filosofia di G. Tennemann*, traducido por F. Longhena con notas y suplementos de G. Romagnosi y B. Poli, Milán, Antonio Fontana, 1832, vol. II, p. 385. Sobre la historia de la filosofía de Tennemann cfr. el ensayo de G. MICHELI nella *Storia delle filosofie generali della filosofia*, editado por G. SANTINELLO y G. PIAIA, 4/1. *L’età hegeliana*, Padua, Antone, 1995, pp. 25-133. Sobre Poli, cfr. G. PIAIA, Baldassarre Poli e l’eclettismo fra Italia e Francia, en *I filosofi e la genesi della coscienza culturale della «nuova Italia» (1799-1900)*, editado por L. Malusa, Napoli, Ist. italiano per gli studi filosofici, 1997, pp. 41-57 y L. MALUSA, *La natura della filosofia italiana. Note in margine alla storia della filosofia italiana di Baldassarre Poli*, en *Filosofia, scienza, cultura. Studi in onore di Corrado Dollo*, editado por G. Bentivegna, S. Burgio, G. Magnano San Lio, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2002, pp. 453-495.

43. «Estos pocos datos en torno a los pensamientos filosóficos de los Latinos o Romanos deducidos de sus antiquísimas voces, los demuestran por su índole y carácter, como también de orígenes verdaderamente Pitagóricos. Si ellos tienen una afinidad y semejanza con alguna filosofía, no puede ser más que con el Pitagorismo como aquello que enseñaba la espiritualidad de los seres o entes metafísicos, Dios, lo uno, las especies o formas, el alma distinta del cuerpo» (*Manuale della Storia della filosofia di G. Tennemann*, cit., *Supplementi*, III, pp. 443-444).

44. Cfr. *Vincenzo Monti e la Francia*, editado por A. COLOMBO, París, Istituto italiano di cultura, 2006. Sobre los patriotas italianos en Francia: A. M. RAO, *Esuli. L’emigrazione politica italiana in Francia (1792-1802)*, Nápoles, Guida, 1992 y M. TATTI, *Le tempeste della vita. La letteratura degli esuli italiani in Francia nel 1799*, París, Champion Éditeur, 1999.

45. Cfr. D. TONGIORGI, *L’eloquenza in cattedra. La cultura letteraria nell’Università di Pavia dalle riforme teresiane alla Repubblica Italiana (1769-1815)*, Milán, Cisalpino, 1997, p. 154.

46. «¿De dónde viene que la *Scienza nuova* de Vico, obra maravillosa, tenga tan pocos lectores? Ciertamente del estilo. La *Scienza nuova* es como la montaña de Golconda, erizada de rocas pero grávi-

obra viquiana, que permanecía excluida del mercado editorial, quizá también por una cierta desconfianza por parte de los exiliados meridionales y de sus tradiciones culturales. De todos modos, en el estado actual de la investigación, y a falta de una documentación sólida, la única prueba que sostiene la atribución, nunca reivindicada por él, de la traducción italiana del *De antiquissima* al poeta de Alfonsine, viene dada por las fuentes que se han citado, a las que debe unirse la constatación de las relaciones no siempre fáciles con algunos exiliados meridionales. Efectivamente, admitiendo la influencia de la lectura sensualista de Vico propuesta en particular por Lomonaco, son notables las relaciones complicadas que Monti estableció con Cuoco, el cual habría utilizado el *De antiquissima* sobre todo en el *Platone in Italia* para situar en un lejano y originario pasado la especificidad de la joven nación, como ha sido aclarado también por estudios más recientes que se han detenido en el significado montiano del interés, en clave antifrancesa, para la reivindicación de la primacía italiana.<sup>47</sup>

Ya se ha dicho que Silvestri tuvo que declarar que el manuscrito de esa traducción ya había sido consignado por Romagnosi, que había llegado a Milán en octubre de 1806, tras haber tenido la oportunidad de profundizar también en los años transcurridos en la Universidad de Parma en sus estudios sobre Genovesi y Filangeri.<sup>48</sup> Como él mismo relata, había comenzado a leer al filósofo napolitano

---

da de diamantes. Examinando Vico las religiones y los gobiernos y las costumbres y las leyes y las opiniones y las lenguas de los primeros tiempos del mundo, y todas recorriendo la edad de los Dioses, de los Héroes y de los hombres en la historia de las más remotas políticas sociedades encuentra ese vasto ingenio los principios de una nueva jurisprudencia y de una ética universal, sobre las cuales imagina y establece la constitución de una eterna república natural. Si estos arduos pensamientos dispersos de la más sublime filosofía y de peregrina increíble erudición vinieran protegidos por una lengua más liberal, más tersa, más fluida, el poeta, el orador, el artista, el legislador, el filósofo no tendrían libro por ventura ni más útil ni más querido. Y quien amase de llamar a revista las ideas generatrices y profundas de las cuales Vico ha sido saqueado, se tejería un largo catálogo y se dañarían muchas reputaciones» (V. MONTI, *Della necessità dell'eloquenza. Introduzione al corso di questo studio pronunciata dalla cattedra il giorno 29 novembre 1803*, en ID., *Lezioni di eloquenza e Prolusioni accademiche*, introducción y comentario de D. Tongiorgi, Bolonia, Clueb, 2002, pp. 276-277). A mí me parece hay un nexo entre este juicio montiano y el expresado por Giovanni Novello en una serie de extractos de la obra maestra viquiana editados en la veneciana "Biblioteca del hombre republicano o Curso de Política, Economía civil, de Moral y de Educación" de 1797 donde, a propósito de la *Scienza nuova* del «austero jurista napolitano», se observa que esta volvía «a guisa de una de esas minas donde, buscando minuciosamente, puedes encontrar algunas gemas preciosas raras, pero sepultadas dentro de las más oscuras entrañas de la tierra», semejando así a «uno de esos antiguos cantos rodados que con su majestad impone veneración a lo concerniente, pero a los que ni siquiera los modernos polifemos y centauros osarían intentar el difícil acceso» (*Prefazione del Redattore*, in *Biblioteca dell'uomo repubblicano ovvero Corsi di Politica, Economia civile, di Morale e di Educazione*, Venecia, Tipografia di Antonio Curzi, 1797, tomo I, p. 38).

47. Cfr. A. ANDREONI, «Un "immortale romanzo italiano"», en V. CUOCO, *Il Platone in Italia*, cit., pp. XCIX sgg. Como es sabido, Monti, en *I Pitagorici* de 1808, reconstruyendo los acontecimientos de la revolución del '99, no hacía mención alguna a Cuoco. Sobre esto cfr. A. DE FRANCESCO, «I Pitagorici di Vincenzo Monti», en *Storie dell'Italia rivoluzionaria e napoleonica*, cit., pp. 197-207.

desde la juventud, entorno a 1781, alumno veinteañero del colegio Alberoni de Parma, para más tarde discutirlo, tomando incluso distancias, en muchos de sus escritos, entre ellos las *Osservazioni sulla scienza nuova di Vico*, editadas en 1822 en “Ape Italiana”.<sup>49</sup> Vico y el viquismo están, por tanto, presentes en el horizonte romagnosiano, en particular por cuanto respecta al tema de la búsqueda de las leyes del progreso humano y por una serie de cuestiones que serían investigadas mucho más después de 1822. Y en una carta a Giovanni Valeri, del 29 de junio de 1827, Romagnosi señalaba la necesidad de una traducción italiana de la obra jurídica completa del filósofo napolitano,<sup>50</sup> es hacia el final de la vida, casi en el coronamiento de una larga y fecunda actividad, cuando promovió una importante iniciativa de fuerte impronta viquiana, publicando en 1832, en la imprenta del editor milanés Antonio Fontana, los *Cenni sulla natura e necessità della scienza delle cose e delle storie umane*, editados por Cataldo Jannelli en 1817, precedidos por un ensayo suyo *Sui limiti e sulla direzione degli studi storici* y por la traducción italiana (cuidada por Francesco Longhena) del *Discours sur le système et la vie de Vico* de Jules Michelet (que era la introducción a la versión francesa de 1827).<sup>51</sup> Por tanto, el hecho de que Romagnosi estuviese en posesión de la traducción italiana del *De anti-quissima* no lo implica directamente en el proyecto de 1801, mientras que me parece mucho más probable que él haya sido el inspirador, para la segunda serie de la Colección de los Clásicos Italianos, de la edición completa de las obras de Vico, cuidada con pericia y rigor filológico por Giuseppe Ferrari y publicada en Milán entre 1835 y 1837. Sin embargo, con Romagnosi, y después con Ferrari, estamos en una estación política y cultural totalmente nueva,<sup>52</sup> en la cual el filósofo napolitano ha desempeñado otro papel ya sea desde el punto de vista filológico, por la mayor consistencia de los materiales disponibles, ya sea desde el punto de vista político y

---

**48.** A través de los cuales no es difícil imaginar también la recuperación de la tradición jurídica de Giannone a Vico que lo habría conducido después en 1791 a la redacción de la *Genesi del diritto penale* (cfr. R. GHIRINGHELLI, *Modernità e democrazia nell’“altro Risorgimento”*. *Studi romagnosiani*, Milán, Giuffrè, 2002).

**49.** Permítaseme remitir al capítulo de M. MARTIRANO, «La filosofía civil en algunos momentos del pensamiento democrático risorgimentale», in *Momenti della filosofia civile italiana*, a cura di G. Cacciatore e M. Martirano, Napoli, La Città del Sole, 2009, in part. pp. 147-168.

**50.** Cfr. la carta a Valeri del 29 de junio de 1827 que se lee en G. D. ROMAGNOSI, *Lettere edite e inedite*, recogidas y anotadas por S. FERMI, Milán, Vallardi, 1935, p. 242.

**51.** Sobre esto, permítaseme remitir a M. MARTIRANO, *Giuseppe Ferrari editore ed interprete di Vico*, Nápoles, A. Guida, 2001. Sobre Michelet cfr. en particular los estudios de Pons y de Verri, pero, más recientemente, A. BATTISTINI, «Michelet traduttore di Vico», en *Traduzioni letterarie e rinnovamento del gusto: dal Neoclassicismo al primo Romanticismo*, editado por G. COLUCCIA y B. STASI, Lecce, Congedo, 2006, pp. 325-341.

**52.** Según M. MERIGGI, «La società lombarda tra il 1814 e il 1821», en *Idee e figure del “Conciliatore”*, editado por G. BARBARISI y A. CADIOLI, Milán, Cisalpino, 2004, la componente aristocrático-liberal milanesa post-napoleónica se empeñó en «redimensionar la omnipresencia del Estado, del ejército, de la administración, de todos esos fenómenos institucionales de época napoleónica en los cuales percibimos

teórico, elementos que habrían permitido al joven Ferrari construir en torno a la oscuridad, al anacronismo y al platonismo del genio viquiano, una lectura que lo habría conducido a afirmar problemáticamente que Vico, entendido como el último de los renacentistas, ahora estaba muerto.<sup>53</sup>

4. ¿A quién, entonces, se atribuye la iniciativa de imprimir la *Scienza nuova* en 1801? En este punto, no nos resta más que enfocar hacia los promotores de aquella primera serie de la “Colección de los Clásicos Italianos”, en particular Giulio Ferrario, sacerdote y hermano de Vincenzo, exponente, en su juventud, del ala más extrema del jacobinismo y luego impresor del “Conciliatore”.<sup>54</sup> Son pocas las noticias acerca de la actividad de Giulio, en particular por cuanto respecta al período napoleónico, así como tampoco hay, en el estado actual de las investigaciones, documentos que atestigüen que haya sido el realizador de esa edición piloto, como he intentado definirla, de la *Scienza Nuova*. Una única referencia en tal sentido se puede leer en la *Necrologia* de Ferrario escrita por Giovanni Labus, el cual en un pasaje hace una brevísima mención a las primeras obras de la Colección:

Comenzó [Ferrario] entonces el camino literario reproduciendo las obras de dos escritores bastante reputados, Giambattista Vico por la profundidad de las ideas, Lodovico Bianconi por la hermosura del estilo (1802).<sup>55</sup>

---

la cristalización, en un contexto diferente, de las instancias democratizadoras heredadas de la época revolucionaria» (p. 6). El nuevo Estado Lombardo-Véneto habría nacido así de un compromiso, «entre la sustancial conservación de las estructuras político-administrativas de la época napoleónica y la contextual consigna —en los años 1816-1821— de gran parte de sus impulsos hacia la clase aristocrática local, una vez efectuada la depuración de gran parte de la clase gobernante itálica» (p. 10).

**53.** Permítaseme remitir a alguno de mis recientes artículos: «Giuseppe Ferrari e la biografia ‘ideologica’ di Vico», *Bollettino del centro di studi vichiani*, XLIX, 2019, pp. 49-67; «Giambattista Vico a Milano: le interpretazioni di Francesco Predari e Giuseppe Ferrari», *Il Pensiero Italiano*, 2, 2018, 1-2, pp. 19-42; y «Edizioni e interpretazioni. Vico tra Francesco Predari e Giuseppe Ferrari», en *Vico e la filosofia civile in Lombardia*, editado por G. CERCHIAI, Milán, FrancoAngeli, 2020, pp. 177-194. En el mismo interesante volumen sobre la difusión de Vico en la cultura lombarda, véase también E. NUZZO, «Attorno all’edizione e interpretazione della Scienza nuova prima di Giuseppe Ferrari», 1. *Il genio di Vico nella storia progressiva delle epoche*, en op. cit., pp. 125-152. Entre los muchos trabajos que Nuzzo ha dedicado a Vico y al viquismo me limito solo a señalar: *La tradizione filosofica meridionale*, en *Storia del Mezzogiorno*, editado por G. GALASSO Y R. ROMEO, Nápoles, Ed. del Sole, 1992, vol. X, t. 3, pp. 17-127 y los ensayos recogidos en el volumen *Tra ordine della storia e storicità. Saggi sui saperi della storia in Vico*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2001 y *Tra religione e prudenza. La “Filosofia pratica” di Giambattista Vico*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2007.

**54.** Sobre los hermanos Ferrario véanse las voces de S. NUTINI: «Ferrario, Giulio», en el *Dizionario biografico degli Italiani*, XLVI, 1996, pp. 699-701 y «Ferrario, Vincenzo», in *ibid.*

**55.** G. LABUS, «Necrologio di Giulio Ferrario», *Giornale dell’Istituto R. Lombardo di scienze, lettere e arti*, fasc. IV, 1848 p. 292. Sobre Labus, también él con un recorrido juvenil en las filas de los jacobinos, cfr. C. BAZZANI, «Il giornalismo democratico a Brescia: l’esperienza di Giovanni Labus (1797-1799)», *Storia in Lombardia*, XXXVI, 2016, 2, pp. 5-31.

Giulio Ferrario, nacido en Milán en 1767, se había formado primero en el Seminario arzobispal de Arona, después en Monza y en Milán, donde completó su preparación filosófica, y finalmente en el Seminario general de Pavía,<sup>56</sup> en el cual entró en 1786 laureándose *in utroque iure* en 1790. El seminario estaba dirigido por los brescianos Pietro Tamburini<sup>57</sup> y Giuseppe Zola, que era un estudioso de las problemáticas viquianas, como muestran en particular las *Lezioni di storia delle leggi e dei costumi dei popoli sino alla repubblica di Roma*, editadas póstumamente en 1809 en Milán,<sup>58</sup> donde, más allá de las ideas viquianas que en general circulaban dentro de la obra, en el primer capítulo, titulado «Del origen, de los progresos y de las leyes primitivas de la sociedad humana hasta Moisés», puso en duda al «profundo Vico»,<sup>59</sup> por determinar la autoridad histórica de Moisés:

El propio Vico, hombre de inmensa erudición y profundo filósofo, al que ese sistema de salvaje vagabundeo tanto gustaba, respetó a Moisés, y cuando escribió que en el diluvio descrito por él, acontecimiento que la historia natural junto a la civil atestiguan, perecieron todos los principios de humanidad sobre la tierra, bajo su autoridad un pequeño rincón fue la excepción, donde, intactos y eternos, algunos hombres piadosos y religiosos se conservaron”.<sup>60</sup>

Se añade además que en el Seminario se ocupaba de la formación de los clérigos el sacerdote Antonio Mussi, docente de Teología Dogmática, que luego habría ocupado la cátedra de Bellas Artes y de Lengua griega. Mussi, en 1798, había publicado el *Discorso sulle arti del disegno* y en 1803 un trabajo sobre las *Poesie pittoriche*,<sup>61</sup> problemáticas cercanas a los intereses que Ferrario maduraría a continuación, en particular en su obra más conocida, que realizó en veintiún volúmenes en

---

**56.** Deseado por Giuseppe II, el Seminario general tuvo un papel fundamental en la educación y en el control de los clérigos lombardos; cfr. V. PEDANTE, «Il Seminario Generale di Pavia sotto Giuseppe II», en *Cattolicesimo e Lumi nel settecento italiano*, editado por M. ROSA, Roma, Herder, 1981, pp. 205-237.

**57.** Zola y Tamburini representaron un papel protagonista dentro del Seminario General e incluso examinaban el currículo de los estudios que los clérigos estaban obligados a seguir (cfr. A. ZAMBARBIERI, «Pietro Tamburini», en “...parlano un suon che attenta Europa ascolta”. *Poeti, scienziati, cittadini nell’ateneo pavese tra Riforme e Rivoluzione*, Pavía, Tipografica Commerciale Pavese, 2000, p. 376). Sobre Tamburini véase A. C. JEMOLO, *Il giansenismo in Italia prima della Rivoluzione*, Bari, Laterza, 1928.

**58.** G. ZOLA, *Lezioni di storia delle leggi e dei costumi dei popoli sino alla repubblica di Roma recitate nella regia Università di Pavía*, Milán, Stamperia Reale, 1809, en las cuales, como observó Giovanni Francioni, se atenía ampliamente a la terminología y a las ideas viquianas (cfr. la lección pronunciada el 12 de diciembre de 2002 por G. FRANCONI, *Una filosofia civile. Contributo alla storia dell’Università di Pavía tra la fine del settecento e gli inizi dell’ottocento*, Università degli Studi di Pavía, Inaugurazione dell’Anno Accademico 2002-2003, Pavía, 2003, pp. 55-74).

**59.** G. ZOLA, *Lezioni di storia delle leggi e dei costumi dei popoli sino alla repubblica di Roma*, cit., vol. II, p. 301.

**60.** *Ibid.*, vol. I, p. 1.

**61.** Cfr. M. BERNUZZI, «Antonio Mussi», en “...parlano un suo che attenta Europa ascolta”. *Poeti, scienziati, cittadini nell’Ateneo pavese tra riforme e rivoluzione*, cit., pp. 349-354

Milán entre 1817 y 1834, el *Costume antico e moderno*. Como se ha comprobado en numerosos estudios, en los últimos veinte años del siglo XVIII la cultura viquiana estaba muy difundida en Pavía, así como en Padua,<sup>62</sup> gracias sobre todo a los hombres que frecuentaban la Universidad (entre los cuales también estaban Ugo Foscolo, Vincenzo Monti y Aurelio de' Giorgi Bertòla,<sup>63</sup> a los cuales hay que añadir al menos los nombres de Alessandro Volta, Lazzaro Spallanzani, Lorenzo Mascheroni, Alessandro Verri, Cesare Beccaria, Pietro Custodi, que favorecieron la refundación de la vida cultural y política de la ciudad), y a las reflexiones en torno a los orígenes de la humanidad y a la condición salvaje del género humano, al nacimiento de la religión y de la moral, al desarrollo de las facultades humanas, a la génesis de las sociedades humanas y a las primeras formas de gobierno, temas tratados haciendo a menudo referencia, directa o indirectamente, al filósofo napolitano y en sintonía con el discurso de las Sagradas Escrituras.<sup>64</sup>

Pero de Ferrario —que constituye un caso de continuidad entre la cultura reformista y la napoleónica—, interesa subrayar que, tras haber trabajado en el catálogo de la Biblioteca de la casa del marqués Giulio Pompeo Litta Visconti, publicó en 1802 el *Progetto per un catalogo bibliografico secondo il sistema delle*

---

**62.** Basta citar el nombre de Melchiorre Cesarotti y los estudios dedicados a él por A. Battistini, en particular «Un “critico di sagacissima audacia”: il Vico di Cesarotti», en *Aspetti dell'opera e della fortuna di Melchiorre Cesarotti*, editado por G. BARBARISI e G. CARNAZZI, Bologna, Cisalpino IEU, 2002, t. I, pp. 19-70 e ID., «Le idee di un cervello “alquanto vesuviano”. Melchiorre Cesarotti interprete di Vico», *Bollettino del centro di studi vichiani*, XXXIII, 2003, pp. 133-157. Como es sabido, fue Cesarotti quien procuró a Wolf la copia de la *Scienza nuova* que le serviría para escribir el ensayo sobre *Giambattista Vico über den Homer* (editado después en *Museum der Alterthums-Wissenschaft*, I, 1807, pp. 555-570), donde se insistía en las “visiones” del pasado, capaces de acercar a la verdad, que el filósofo napolitano podía suscitar.

**63.** En particular, sobre el viquianismo de Foscolo, M. MAZZACURATI, «Retaggi vichiani nella filologia e nella storiografía del Foscolo», en *Foscolo e la cultura meridionale*, editado por M. SANTORO, Nápoles, Società Editrice Napoletana, 1980, pp. 42-64 y C. DEL VENTO, *Un allievo della rivoluzione. Ugo Foscolo dal «noviziato letterario» al «nuovo classicismo»*, Bologna, Clueb, 2003, que ha sostenido que había sido «la cultura veneciana, antes que la napolitana, la que había dejado en Foscolo en herencia el interés viquiano por la poesía entendida como instrumento de investigación de las épocas más remotas de la historia y, en consecuencia, para los caracteres originarios de la mente humana. A partir de este interés la escuela paduana definió la función política de la poesía, la de investigar, con más eficacia que el discurso racional de la filosofía, la psicología de un pueblo. Al mismo tiempo, sin embargo, Foscolo también dibujó a partir de la cultura veneciana uno de los trazos más característicos y duraderos de su propia ideología, la concepción de la poesía como mediadora entre los datos de la experiencia, campo de acción de las ciencias naturales, y las especulaciones de tipo lógico-metafísico» (p. 64). También es interesante la referencia a Giovanni Fantoni, poeta toscano y profesor de elocuencia en Pisa, el cual, en 1801, esbozando en una de sus *Lezioni d'eloquenza* los orígenes de la poesía, reproducía fielmente algunos pasajes de la *Scienza nuova* (p. 176). Sobre las asonancias viquianas de Bertòla, cfr. l'Introduzione de F. LOMONACO en el volumen de A. DE' GIORGI BERTÒLA, *Della filosofia della storia*, Nápoles, Guida, 2002, pp. IX-LXXIII. Véase también A. BATTISTINI, «Temi vichiani nei “Sepolcri”», en *A egregie cose. Studi sui “Sepolcri” di Ugo Foscolo*, editado por F. DANIELON, Venecia, Marsilio, 2008, pp. 31-52 y M. PALUMBO, «Cuoco, Foscolo e un capitolo della fortuna di Vico», *Bollettino del centro di studi vichiani*, vol. XLIII, 2013, 1-2, pp. 13-33.

**64.** Cfr. G. FRANCONI, *Una filosofia civile*, cit., p. 61.

*cognizioni umane di Bacone e D'Alembert*,<sup>65</sup> que le permitió ser contratado por la Biblioteca di Brera en calidad de empleado en la compilación del catálogo por materias. Aquí, si bien inicialmente con la oposición del Director de Bibliotecas y Archivos (instituido en 1800) Luigi Bossi,<sup>66</sup> comenzó su carrera que le llevaría a dirigir la biblioteca milanesa sucediendo a Robustiano Gironi en 1838. Si los años transcurridos en Brera coincidieron con el comienzo definitivo de la Colección de los Clásicos Italianos (la biblioteca se convirtió de todos modos en el corazón organizativo de la empresa editorial completa)<sup>67</sup>, la lectura del *Progetto*, y la propuesta de organización de la Biblioteca, muestra el intento de participar en la reconstitución, desde dentro del orden bonapartista, de las tramas de una cultura nacional. Como se observó, en efecto, «la elaboración de una política librera a escala nacional se entrecruza indisolublemente con el ejercicio del poder»,<sup>68</sup> en cuanto que la gestión y la organización del patrimonio librero debe ser considerada un acto de agregación, continuidad y conservación de los saberes heredados del pasado y que son difíciles de armonizar con el proceso de democratización y de regeneración de las naciones. Ya en el curso del trienio jacobino se había desarro-

---

65. Milán, Società Tipografica de' Classici Italiani, 1802.

66. Para esta noticia, véase S. NUTINI, *op. cit.*, y S. FARAONI, *Giulio Ferrario, intellettuale milanese ed editore della Società Tipografica de' Classici Italiani*, cit., que sin embargo no explican los motivos de la oposición. Una señal interesante se puede recabar de esta cita de Bossi de 1806, que leo en G. DE ANGELIS, «*Raccogliere, pubblicare, illustrare carte*». *Editori ed edizioni di documenti medievali in Lombardia tra Otto e Novecento*, Florencia, University Press 2017 ([https://www.fupress.com/archivio/pdf/3400\\_11208.pdf](https://www.fupress.com/archivio/pdf/3400_11208.pdf)), a partir de la cual se puede suponer el rigor con el cual eran elegidos los nuevos colaboradores: «Hay hombres groseros, faltos de instrucción, y de cultura; iletrados, o, mejor dicho, no formados por ninguna educación literaria; que por haber revuelto en cualquier archivo privado, por haber unido materialmente legajos o carpetas de documentos; por haber adquirido una idea mecánica de las diversas maneras de ordenar los papeles; por haber quizá dispuesto los títulos de algún feudo, de alguna posesión, o de alguna genealogía; se creen archivistas sumos, y capaces de conservar, de regular, de disponer el más grandioso conjunto de escrituras públicas que le fuese confiado. Los gobiernos ilustrados sabrán bien mantenerse en guardia ante estos aficionados; que no harán más que someterlo todo a un sistema material y mecánico; no actuarán más que mediante una práctica ciega, siempre sujeta a engaños y a los errores más grandes; no podrán nunca dar razón de ninguna operación, y terminarán por introducir la vergüenza y la confusión en las divisiones, subdivisiones, tablas, elencos, y en todo el sistema general del archivo. Los gobiernos sabios no admitirán en la custodia y dirección de sus archivos, sino a personas de cuya filosofía, sabiduría e instrucción puedan garantizar las operaciones, su conducta, su exactitud, y precisión, la regularidad de las investigaciones, de las ediciones, del servicio en general» (p. 6). Sobre Bossi: L. SEBASTIANI, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XIII, 1971, pp. 323-327 y G. F. SIBONI, *Luigi Bossi (1758-1835): erudito e funzionario tra Antico Regime ed età Napoleonica*, Milán, Leone Editore, 2010.

67. Después de haber consultado los manuscritos de Ferrario, conservados en la Biblioteca Nazionale di Brera, me llegó noticia del doctor Lorenzo Colombo sobre un archivo interno de la Biblioteca Braidense rico en materiales aún no estudiados porque hasta hace poco tiempo estaba depositado en Vigevano. Vista la implicación de la Biblioteca en la Colección de los Clásicos Italianos no hay que descartar la hipótesis de que puede haber otros documentos para estudiar la cuestión. Espero, pasada la irreal tormenta de este periodo en el que escribo, poder tener la posibilidad de verificarlo.

68. F. DENDENA, «“La cose della Nazione”: patrimonio librario e costruzione dello spazio repubblicano nel Triennio (1796-1799)», *Il Risorgimento*, LVIII, 2016, 1, p. 82.

llado la exigencia de crear un sistema bibliotecario construido sobre la identificación y la selección de las obras útiles que podrían formar parte de él, tanto que Bossi había podido sostener que existían libros “perniciosos” que no debían circular y que eran destruidos.<sup>69</sup> El *Progetto* de Ferrario, poniendo en evidencia el papel del «arte divino de conservar [...] eternos a los pueblos en la memoria al menos de los posteriores»,<sup>70</sup> intentaba mostrar cómo las colecciones de libros, públicas o privadas, contribuían a construir la felicidad de una Nación. Un punto de vista que permitía hacer emerger el hecho de que las bibliotecas no deberían desarrollar solo una función conservadora, sino que debían contribuir a crear la identidad de los pueblos y de las naciones a través de la búsqueda del orden y a través de la memoria de su historia. Como reza el título completo, el plan metódico para ordenar y clasificar el patrimonio librero se establecía siguiendo las indicaciones de Bacon y D’Alembert, es decir, según la idea de una subdivisión de las disciplinas organizada sobre la base de los temas estudiados, aunque con la aclaración de que el de D’Alembert era «quizá el único modelo, que se pueda usar en esta empresa». <sup>71</sup> Y, sin embargo, el discurso comenzaba por un elemento introducido por Bacon, el cual, en la clasificación de las facultades espirituales y de las ciencias, había establecido un tipo de orden fundado sobre la memoria, sobre la imaginación y sobre la razón,<sup>72</sup> facultades que en D’Alembert tenían un significado de carácter convencional más que filosófico. Escribía Ferrario: «O el intelecto hace una enumeración pura y simple de sus percepciones con la memoria, o las examina, las compara, las dilucida con la razón; o bien se esfuerza, y se deleita con imitarlas y falsearlas con

---

**69.** Libros, por tanto, peligrosos que «no deben circular, incluso deben destruirse. Hablo de los libros ascéticos, hablo de los casuísticos, que han estropeado las cabezas, reduciendo las almas. Hablo de los libros de teología moral, mística y especulativa, de los predicables, de los controversistas; libros hechos solamente para perpetuar la ignorancia y apagar el ardor republicano. Hay muchos entre estos que o sirven por cualquier razón a la erudición, o interesan al arte tipográfico, o son útiles para la investigación de los literatos [...]. Todos los demás van a las fábricas de papel, y de tal guisa parecen estos horribles monumentos de la ignorancia y de la imbecilidad» (L. BOSSI en *Assemblee della Repubblica cisalpina*, editado por C. MONTALCINI y A. ALBERTI, Bolonia, Zanichelli, 1917-1927, t. V, p. 396, pero aquí se cita por DENDENA, *op. cit.*, p. 109).

**70.** G. FERRARIO, *Progetto per un catalogo bibliografico secondo il sistema delle ...*, cit., p. 3.

**71.** *Ibid.*, p. 10. Ha escrito Paolo Rossi: «La insistencia de Bacon en los aspectos organizativos e institucionales de la ciencia, sus proyectos dirigidos a la creación de bibliotecas, jardines botánicos, laboratorios, a la reforma de las universidades, su convicción sobre la necesidad de un apoyo del poder político a la reforma de la cultura nacían de la convicción de que la ciencia no se identifica ni con un lecho para reposar, ni con un pórtico para pasear, ni con una torre desde lo alto de la cual satisfacer las propias ambiciones, ni con un mercado» (P. ROSSI, *Introduzione* a F. BACONE, *Scritti filosofici*, editado por P. ROSSI, Turín, Utet, 2009, p. 15).

**72.** En el libro de *La dignità e il progresso del sapere divino ed umano*, el filósofo inglés mostraba cómo las partes de la ciencia humana se referían a las tres partes del intelecto humano, que es la sede de la ciencia: «la historia a la memoria, la poesía a la imaginación, y la filosofía a la razón» (F. BACONE, *Scritti filosofici*, cit., p. 203). Una ligazón entre Bacon y Vico fue instituida también por Foscolo: cfr. M. PALUMBO, *Cuoco, Foscolo e un capitolo della fortuna di Vico*, cit., p. 21.

la imaginación». <sup>73</sup> A partir de estos tres elementos derivaba por tanto el orden de la “cognición humana”, subdividida en historia, artes y filosofía, a su vez organizadas en diversas y más complejas articulaciones, a la que se añadía la atención para un catálogo del cual recabar noticias en torno a los argumentos tratados en las obras.

Entonces, aunque sin citar nunca al filósofo napolitano, existe un trasfondo viquiano en el discurso del abad milanés, al menos por lo que respecta al nexo entre la memoria y las actividades ingeniosas, de modo que el *ars inveniendi* se reconocía capaz de producir verdades, y por consiguiente de desempeñar una función creativa y no meramente conservadora. <sup>74</sup> El discurso en torno a la organización de la biblioteca, en efecto, sumándose al principio de la sensibilidad y a un método analítico-inductivo, que desde la multiplicidad de los hechos obtenía una visión cada vez más general, permitía entender cómo el proceso de civilización era posible por los progresos de las diversas disciplinas que procuraban realizar la felicidad de las naciones, para lo cual el orden podía ser recabado gracias a la integración de las tres facultades junto con la historia, el arte y la filosofía, las disciplinas que unían también el mundo divino, el natural y el civil. Se puede, pues, afirmar que Ferrario en su *Proyecto* elaboró un programa de tipo sensualista construido en torno a la dialéctica orden-facultad, que en Italia ya había sido propuesto por algunas personalidades con las que él mismo había estado en contacto, en particular Pietro Tamburini y Francesco Soave, y que, más en general, buscaba, de acuerdo con algunas líneas de la reflexión teórica que se desarrollaba en Lombardía entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, y gracias también a la aportación de los exiliados meridionales, concordar el ideal experimental baconiano con el método viquiano, que será después un ulterior elemento de confirmación de los nexos entre ilustración y viquianismo. Me parece útil recordar a este respecto que, precisamente en Milán, Francesco Lomonaco en la *Vita di Giambattista Vico*, editada entre 1802 y 1803, había reclamado la originalidad de las reflexiones viquianas y el papel representado por Bacon, pero también por Bonnet y D’Alembert, en lo referido a la cuestión de la unidad de la realidad y de la ciencia, mientras que en los *Discorsi letterari e filosofici* (1809) había subrayado la centralidad de la temporalidad, también respecto al crecimiento de los conocimientos humanos, para el que el tiempo «es el amigo

---

<sup>73</sup>. G. FERRARIO, *Progetto per un catalogo bibliografico*, cit., p. 12.

<sup>74</sup>. Sobre el tema cfr. M. SANNA, «Ingegno e memoria in Giambattista Vico», *Italian Culture*, 35, 2017, pp. 101-111, e ID., *La “fantasia, che è l’occhio dell’ingegno”. La questione della verità e della sua rappresentazione in Vico*, Nápoles, Guida, 2001. Se pone de manifiesto la diferencia con el discurso de Girolamo Bocalosi, para el cual la dilatación de la memoria comportaba la restricción de la imaginación y del intelecto (cfr. U. CARPI, *Patrioti e napoleonici*, cit., p. 53; mas, sobre Bocalosi, cfr. V. CRISCUOLO, «Girolamo Bocalosi fra libertinismo e giacobinismo», en ID., *Albori di democrazia nell’Italia in rivoluzione (1792-1802)*, Milán, FrancoAngeli, 2006, pp. 271-338).

de la razón y de la verdad». <sup>75</sup> Desde este punto de vista, la razón no debía ser entendida como la racionalidad cartesiana, geométrica, que conoce la realidad según los criterios de la claridad y de la distinción, sino como una de las facultades del hombre en relación con los hechos y dirigida a la búsqueda de lo útil, necesario para salvaguardar a la humanidad misma de la dispersión de las ciencias. <sup>76</sup>

A través de tales problemáticas se puede notar una adhesión de Ferrario a las concepciones viquianas, que lo acerca de hecho también a la edición milanesa de la *Scienza nuova*, que pudo nacer solo dentro de la comisión que había redactado el proyecto de la Colección y en la cual Ferrario tenía ciertamente un papel importante. De todos modos, no obstante las muchas lagunas documentales que envuelven la cuestión, y que no permiten atribuir con seguridad la paternidad de la iniciativa, el elemento central está constituido por el hecho de que en el Milán de la II Cisalpina, donde ya se reconocía el genio filosófico de Vico, el proyecto de edición fue arrinconado y poco apreciado, por lo que las teorías viquianas continuaron circulando a través de otras mediaciones, dejando ver el tejido político y cultural de la ciudad, pero el discurso puede ser el mismo incluso en la Nápoles del decenio francés, poco dispuesto a confrontarse con sus ideas. Es cierto que no se puede obviar el hecho de que en ese período aún eran escasos e incompletos los materiales viquianos disponibles (Carlantonio De Rosa, Marqués de Villarosa, no habría hecho circular los nuevos opúsculos hasta 1818), así como que en la política cultural bonapartista se sentía fuertemente la exigencia de magnificar las razones históricas y políticas de la primacía francesa. <sup>77</sup> Se abren así dos trayectorias contrapuestas entre sí: por un lado, la representada por el coraje y la inteligencia crítica de los exiliados meridionales (en particular Cuoco, Lomonaco y Salfi) y por hombres como Foscolo (y en distinta medida Cesarotti), los cuales utilizaron las teorías viquianas para poner el acento sobre una propuesta democrática y unitarista, para hacer resaltar la centralidad del nuevo proyecto político post-revolucionario, desarrollado con la sufrida conciencia de la insuficiencia de la vida política de las distintas patrias italianas, las cuales, frente a la fuerza y a la organización de la Gran Nación, sentían una vez más en peligro la libertad y la independencia, de donde sacaron el ímpetu para

---

**75.** F. LOMONACO, *Discorsi letterari e filosofici (1809)*, en ID., *Discorsi letterari e filosofici e altri scritti*, a cargo de FABRIZIO LOMONACO, Milán, Mimesis, 2020, p. 102; mas —especialmente— véase: la *Introduzione* del editor, pp. 7-61, y aquí referidas pp. 30 y ss.

**76.** Escribía Lomonaco: «Yo opino que todas las partes del saber humano, igual que las diversas piezas de una máquina complicadísima, están unidas con ingenioso concierto [...] Pero opino, por el contrario, que a pesar de este vínculo que une las ciencias, una de ellas es soberana: o, por emplear otra expresión, todas las ciencias, similares a los radios de un vasto círculo, deben coincidir en un centro, que es el hombre» (F. LOMONACO, *Discorsi letterari e filosofici*, cit., p. 283).

**77.** Cfr. S. MORAVIA, *Il tramonto dell'illuminismo. Filosofia e politica nella società francese (1770-1810)*, Roma-Bari, Laterza, 1986, en particular pp. 581-597.

la redefinición de las tradiciones culturales. Por otro lado, la capitaneada por personajes como Ferrario y, en una medida mucho más problemática, por el proyecto político y literario del que Monti era portador, empeñado en elaborar el discurso sobre la identidad nacional reivindicando el papel representado por la tradición y la formación de un espíritu público, pero también de un nuevo canon literario, construido sobre formas de comunicación claras y límpidas para todos<sup>78</sup> que no se conjugaban fácilmente con las oscuridades y las asperezas del lenguaje viquiano.<sup>79</sup> De todos modos, en el contexto del orden napoleónico no fue fácil confrontarse con la intrínseca politicidad del discurso viquiano, o aquel hecho circular sobre todo por los exiliados —tendente a comprender las causas de la crisis política y el significado de las nuevas cuestiones que se destacaban en el horizonte, así como la remembranza del pasado necesaria para impulsar la nueva opción democrática y para reflexionar sobre la división de las masas populares por las ideas de la revolución— por el que se puede suponer que algunos retrocedieron casi inmediatamente, otros ponen en circulación la metáfora de la montaña de Golconda.<sup>80</sup> Entonces no es

---

**78.** Cfr. R. CARDINI, «A proposito del commento foscoliano alla “Chioma di Berenice”», *Lettere Italiane*, XXXIII, 1981, 3, pp. 329-349, en particular pp. 341-342; de Cardini véase también *Ideologie letterarie dell'età napoleonica (1800-1803)*, Roma, Bulzoni, 1975.

**79.** Es famoso el juicio crociano según el cual con el discurso de apertura de Pavía de Vincenzo Monti de 1803 *Della necessità dell'eloquenza* se habría introducido «el cliché, tan afortunado como falso, de un Vico que piensa como un semidios y escribe como un ostrogodo» (B. CROCE, *Bibliografia vichiana*, cit., vol. I, p. 423). En “*Nulla si compie senza la parola*”: profilo di un magistero politico-letterario, que es la introducción a V. MONTI, *Lezioni di eloquenza e prolusioni accademiche*, Bologna, Clueb, 2002, Tongiorgi ha manifestado que sobre la cuestión de la oscuridad viquiana se han pronunciado diversamente dos autores como Francesco Lomonaco, en las *Vite* y Flaminio Massa, en el discurso *Alla colta gioventù italiana* de 1800, donde se lamentaba de la escasa capacidad comunicativa del filósofo napolitano (p. 31). No es posible dar cuenta de los numerosos juicios expresados sobre la cuestión de la lengua viquiana (a lo que he hecho un rápido guiño aquí, ver nota 37). Refiero solo el, a mi parecer ejemplar, expresado recientemente por Maurizio Vitale (*L'“autodidascalo” scrittore. La lingua della Scienza nuova di Giambattista Vico*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2016) que ha escrito: «Pensador genial e innovador en la historia y en la filosofía, Vico es un escritor de suprema calidad expresiva. En la vivaz adopción, en tonos fervientes, de los fundamentos más notables del estilo ornamentado; en la tan variada y heterogénea riqueza de datos lingüísticos (latinizantes, anticuados, tradicionales, de elevada literalidad, de uso corriente, de origen dialectal) sabiamente armonizados, en las diferentes modalidades textuales, en un contexto unitario de tono noble y grave; en el gran dominio y pleno ejercicio de la lengua italiana en su más auténtica tradición toscano-florentina; en la ingeniosa representación de la historia del hombre filosóficamente interpretada y expresada con arte segura y fuerte participación en los grandes temas de la aventura humana, Vico, nada mediocre autor de poesía ya en su juventud, renacentista y luego petrarquista y arcadiano, en la edad madura, después y gracias a muchos años de docta experiencia latina, se afirma, en progresiva definición, como el más original y altísimo escritor no solo del Setecientos italiano» (pp. 283-284).

**80.** Como escribió Carlo Cattaneo en 1839 reseñando *Vico et l'Italie* de Ferrari (*Il Politecnico*, II, 1839, p. 251 luego en *Scritti filosofici*, editado por N. BOBBIO, Florencia, Le Monnier, 1960, vol. I, p. 95): «¿Quién es este Vico del que tanto se habla? Hace treinta años Vincenzo Monti contaba a la juventud, congregada para aplaudirlo en Pavía, que Vico había escrito la *Scienza nuova, que era como la montaña de Golconda, áspera de rocas y grávida de diamantes*. Pero el hombre elocuente, que mostraba ese tesoro, moría pocos años después, sin haber excavado notable riqueza para sí mismo».

casualidad que, en una carta a Cesare Balbo del 9 de agosto de 1811, Carlo Vidua, definiendo el programa de estudios históricos, escribiera:

Algunos otros libros te propondría estudiar, si te creyese capaz de hacerlo, es decir, si no creyese contradecirme. Y son algunos libros de teoría. Y son algunos libros *de Repubblica* y *de Lege* de Platón, *de Legibus* de Cicerón, algunos opúsculos de Jenofonte y dos italianos, muy elogiados y poquísimos leídos, Vico y Paolo Mattia Doria, ambos napolitanos, ambos profundísimos, ambos áureos, no oro puro sino pozos de minas en los que el oro es abundante, pero se necesita grandísima fatiga para extraerlo a partir de las demás sustancias heterogéneas y despreciables. De los discursos de Maquiavelo no hablo.<sup>81</sup>

Una referencia al juicio montiano, que seguía circulando, repetido algunos años más tarde por otro gran autor que estudió la concepción histórica de Vico, Alessandro Manzoni,<sup>82</sup> el cual, en 1819, confrontando, como ya había intentado hacer Francesco Lomonaco, la obra de Montesquieu con la de Vico, escribía:

*El Espíritu de las leyes* se convierte, por así decir, en un fondo cultivado por millares de ingenios, un sujeto perpetuo de escritos, y de conversaciones. La *Scienza nuova* se quedó sola, abandonada, con sus grandes verdades y con sus errores, fue y es desconocida para la mayoría y se convirtió, como sucede, en un ídolo para algunos”.<sup>83</sup>

Para confrontarse más directamente con Vico se necesitaría atender a otra estación y a otro clima político, como nos hace comprender Carlo Cattaneo que, en 1822, indicaba al esperado “juez competente” de Vico<sup>84</sup> en Romagnosi, a quien acompañaría con Giuseppe Ferrari, el discípulo menos ortodoxo del jurista emiliano, cuidador de la primera edición completa de las obras viquianas finalizada con la *Aggiunta* a la segunda serie de la Colección de los Clásicos Italianos del siglo XVIII.<sup>85</sup> No es casualidad, sin embargo, que Michelet hubiera ya puesto en marcha su operación viquiana y que el mismo Ferrari, cuya empresa vio la luz en una época

---

**81.** Cfr. *Lettere del Conte Carlo Vidua pubblicate da Cesare Balbo*, Turín, Giuseppe Pomba, tomo I, 1834, p. 183. Sobre esto, cfr. en concreto F. PREDARI, *I primi vagiti della libertà italiana in Piemonte*, Milán, Vallardi, 1861, p. 56.

**82.** Cfr. F. TESSITORE, *Manzoni, la storia e la tradizione vichiana* (1987-1988), en ID., *Contributi alla storia e alla teoria dello storicismo*, vol. III, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1997, pp. 9-30. Y véase también G. COSPITO, «Il giovane Manzoni, Vico e la Milano napoleonica (1799-1805)», *Annali Manzoniani*, n.s. vol. III, 1999, pp. 21-50.

**83.** A. MANZONI, *Osservazioni sulla morale cattolica* (1819), en ID., *Tutte le opere*, editado por A. CHIARI y F. GHISALBERTI, Mián, Mondadori, 1963, vol. III, «Frammenti relativi alla seconda parte della Morale cattolica», I (14), p. 554.

**84.** Cfr. la carta de Cattaneo a Giuseppe Montani de marzo de 1822 en *Carteggi di Carlo Cattaneo*, serie I. *Lettere di Cattaneo*, vol. I, 1820 - 15 de marzo de 1848, editado por M. CANCARINI PETROBONI y M. FUGAZZA, Florencia-Bellinzona, Le Monnier-Edizioni Casagrande, 2001, p. 6.

**85.** La adenda a la edición, que extendió la actividad de la Colección al período de 1833-1839, compren-

en la que el movimiento político y cultural nacional jugaba la carta de la extrañeza y de la lejanía respecto a Francia,<sup>86</sup> fuese acusado de ser un plagiaro por su presunta dependencia de la cultura transalpina. En los mismos años, otro estudioso que más tarde se convertiría en bibliotecario de la Braidense, Francesco Predari, habría intentado realizar también una edición de las obras viquianas, de la cual publicó solo el primer volumen, mostrando así cómo dentro de Brera continuaban estando presentes aspiraciones viquianas, en una línea ideológica muy distinta de la ferrariana.<sup>87</sup>

*Trad. del italiano por María José Rebollo Espinosa*



(Fragmento de la portada de *Teatro d'Imprese*, vol. 2, de Giovanni Ferro, 1623)

---

día también las obras de Pietro Verri, Antonio Genovesi, Giacinto Gerdil, Ludovico A. Muratori, Appiano Buonafede y Giuseppe Baretti: cfr. C. BOLELLI, «La seconda serie dei Classici Italiani [1818-1839]», en *Dal Parnaso italiano agli scrittori d'Italia*, cit., pp. 69-84, que relaciona el elenco de la segunda serie y de las obras que se añadieron.

**86.** Cfr. A. DE FRANCESCO, *Mito e storiografia della «Grande Rivoluzione». La rivoluzione francese nella cultura politica italiana del '900*, Nápoles, Guida, 2006, pp. 31-38.

**87.** Cfr. la carta de Giulio Ferrario a Predari del 29 de julio de 1839, con la cual Predari era confirmado como sustituto en la Biblioteca de Brera hasta que se restableciera alguno de los empleados enfermos (Biblioteca nazionale Braidense, Autografi, Aut. B. XXXIII. 54/1-7).